

Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la Campiña madrileña: el yacimiento de 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)

El seguimiento arqueológico del Metro Madrid-Arganda del Rey ha permitido localizar y documentar un nuevo yacimiento: 'La Deseada' (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). Su excavación, cuya extensión superó los 10.000 m², ha proporcionado evidencias de ocupación desde el Neolítico hasta la Antigüedad tardía. Presentamos el primer registro estratigráfico regional de una cabaña neolítica y sus estructuras asociadas, proponiendo que estos hallazgos deben entenderse como resultado de un proceso de 'acumulación primitiva' de capital agrario, sin el cual no resulta históricamente comprensible el desarrollo de las sociedades campesinas del III milenio bc en la Meseta Peninsular. Palabras claves: Meseta, Madrid, Cabaña circular, Almacenaje subterráneo.

As a consequence of the Madrid-Arganda del Rey suburban train project, the open-area archaeological excavation of more than 10.000 m² in the previously unknown site of 'La Deseada' (Rivas Vaciamadrid, Madrid) has provided a sequence from Neolithic to late Antiquity. Present work refers to the first stratigraphic evidence in Madrid's region of a sunken circular hut and its related underground storage structures. Our final discussion refers to the importance of first Neolithic evidence of domestic households in late IV millennium bc in central Iberian Peninsula, suggesting that future investigation should reintroduce the logic of the historical process that leads to the establishment of peasant communities.

Key words: Meseta, Madrid, Circular hut, Underground storage.

1. UN NEOLÍTICO DESCONTEXTUALIZADO

Tratar los momentos previos a la Primera Edad de los Metales en el área madrileña continúa siendo problemático, a pesar del número de prospecciones sistemáticas y las abundantisimas excavaciones arqueológicas de urgencia de los últimos años. Al margen de algunos nuevos estudios de materiales de superficie (Mercader *et al.* 1989a; 1989b) o la presentación de materiales en contextos secundarios (Vigil Escalera y Moreno 1996), los avances en el conocimiento del proceso de neolitización, como evento determinante en la modificación de las relaciones sociales primitivas, pueden definirse sin muchos reparos como nulos.

La información respecto a la ocupación neolítica no permite trastocar excesivamente el panorama mostrado por Martínez Navarrete (1988) o Muncio (1988), los cuales diferenciaban dos tipos de yacimientos en función de su ubicación: en cueva y al aire libre. El único ejemplo de yacimiento en cueva publicado es la conocida Cueva del Aire

(Patones) en la que se detectaron un conjunto de cerámicas adscritas al denominado 'Neolítico Interior' (Fernández-Posse 1980). Desgraciadamente, el yacimiento se encontraba lo suficientemente alterado como para carecer de estratigrafía, lo que únicamente permite constatar la presencia de materiales de dicho periodo en cuevas, cuestión por otra parte ya conocida a la luz del registro de otras áreas de la Meseta.

Respecto a los yacimientos al aire libre, poco más ha sido aportado desde las revisiones del enterramiento, ajuar y cerámicas del Arenero de Valdivia o los materiales cerámicos (en contextos de Cogotas I) del Km 3'5 de la Ctra. de San Martín de la Vega (Madrid) (Méndez y Gálvez 1984), que junto con el desaparecido dolmen de Entretérminos (Losada 1976) continúan siendo las referencias fundamentales del neolítico madrileño. Por esta razón parece continuar vigente la afirmación de Martínez Navarrete (1988: 1759): "carecemos de contextos estratificados, de muestras tipoló-

(*) C/ Conde de la Cibera, 4. 28040-Madrid.

(**) Trabajos de Arqueología y Restauración S.L. C/ Reina 15, 3º. 28004-Madrid.

gicas variadas y amplias y de cualquier información relativa a los aspectos económicos y sociales. Sin duda es el momento peor conocido de la Prehistoria madrileña con cerámica”.

El problema fundamental se ha centrado en la identificación tipológica de lo que se ha venido en denominar ‘Neolítico Interior’, caracterizado fundamentalmente por la presencia de cerámicas incisas/impresas (series paralelas, zigzags, triángulos invertidos, espigas, etc) y formas de tendencia globular o de ‘botella’. Su reconocimiento se ve dificultado aún más, pues ninguno de los hallazgos madrileños proviene de contextos estratigráficos, desconociéndose la representatividad de la muestra decorada sobre el conjunto cerámico o aspectos cualitativos y cuantitativos de la industria lítica.

Este ‘vacío neolítico’ no deja de sorprender a los investigadores, que generalmente consideran las cerámicas decoradas del Neolítico Interior “perfectamente identificables desde el punto de vista tipológico” (Almagro y Benito-López 1993: 301). Las prospecciones sistemáticas de cobertura total presentan un elevado desequilibrio entre el poblamiento neolítico y el calcolítico. Un caso manifiesto es sin duda el valle del Tajuña (Ibídem), en el cual se detectaron un total de 188 *sitios*, de los cuales ninguno podía caracterizarse como Neolítico, frente a los 82 calcolíticos. Junto a ello, el intenso trabajo desarrollado en la Meseta Norte presenta un notable aumento de *sitios* neolíticos, aunque si se exclu-

ye el fenómeno megalítico, destaca la baja frecuencia de los mismos: 53 en el total de provincias que componen la Submeseta Norte (Iglesias *et al.* 1996).

Dado que se desconoce la representatividad de los materiales decorados sobre el conjunto, y teniendo en cuenta las características de los yacimientos en llano del entorno madrileño, en el que suelen detectarse diversas agrupaciones morfotipológicas, la posible presencia de restos neolíticos debe mantenerse como una hipótesis viable. Esta cuestión únicamente podría confirmarse a partir de una revisión sustancial de los conjuntos recuperados en los últimos diez años, tanto en las prospecciones de cobertura total como de las intervenciones de urgencia, entre las que sería posible detectar elementos neolíticos en conjuntos identificados como de la Edad del Bronce.

Frente a la hipótesis de un ‘vacío poblacional’, la existencia de abundantes yacimientos calcolíticos hace previsible suponer que la consolidación del patrón de poblamiento de la Primera Edad de los Metales cuenta con un desarrollo preliminar en momentos neolíticos.

2. INTERVENCIÓN EN ‘LA DESEADA’

El yacimiento de ‘La Deseada’ (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) (coord. 455.830/4.467.320) se sitúa en una suave pendiente (3’5% aprox.), entre las cotas 557 y 550, en la

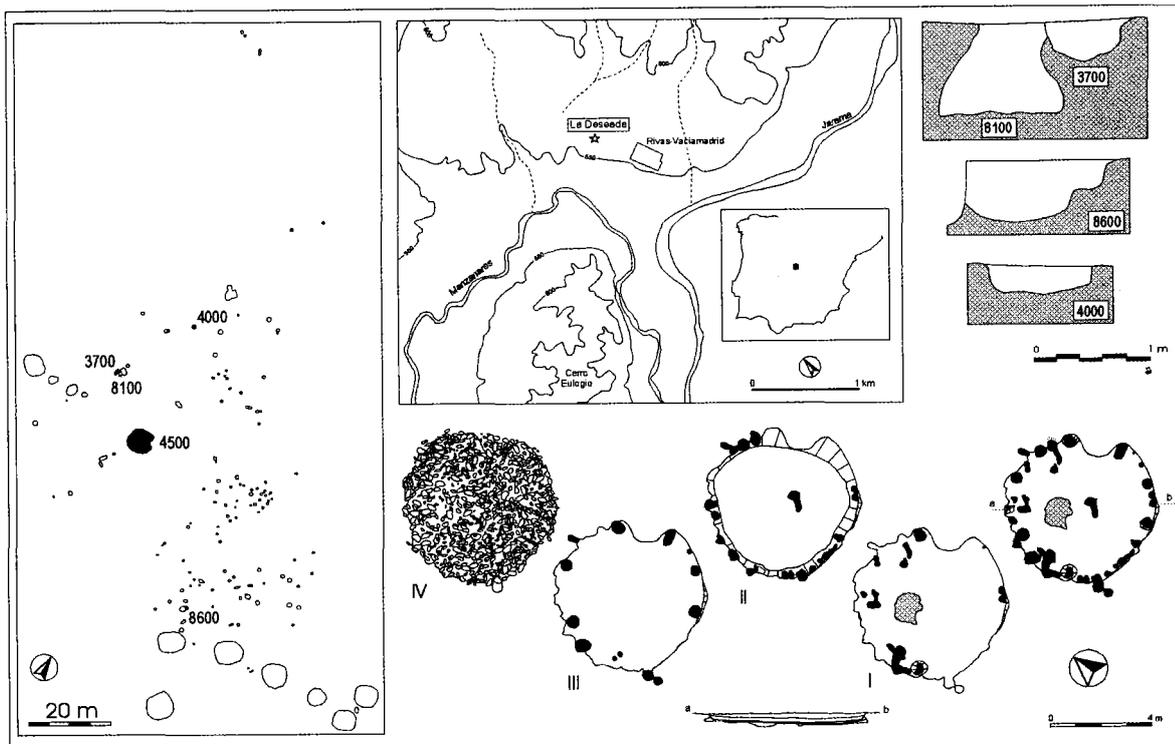


Figura 1. Localización de «La Deseada» (Rivas-Vaciamadrid, Madrid); área intervenida y estructuras neolíticas excavadas.

zona occidental, la más suave, de los escarpes yesíferos del valle del Jarama. Su ubicación está determinada por ser la zona de confluencia de éste con la vega del Manzanares. Junto a estos cursos, a occidente discurre el barranco de la Capa Negra que, procedente de los altos del Campillo de San Isidro, atraviesa E-O al Norte del yacimiento. Su reciente intervención (Marzo 1998) fue consecuencia de la evaluación y corrección del impacto arqueológico de una obra pública de carácter lineal: la prolongación de la Línea 9 de Metro Madrid-Arganda (inaugurado el 9 abril de 1999).

El área intervenida estaba catalogada en la Carta Arqueológica de la Comunidad de Madrid como el yacimiento nº 123/37, sin que existiese evidencia alguna de restos neolíticos. Aunque la extensión excavada supera los 10.000 m², en la que se documentaron desde fases de la Prehistoria reciente a altomedievales, en el presente texto únicamente abordaremos aquellas estructuras que por los materiales recuperados pueden adscribirse a una fase neolítica.

3. LAS ESTRUCTURAS

Durante la intervención se han excavado un total de 5 estructuras neolíticas: una cabaña y 4 fosas¹.

Cabaña 4500: fosa con planta de tendencia circular, un diámetro de 6,20 m y 0,60 m de profundidad. La superficie interior o interfaz presenta como únicos elementos un hogarcubeta de 1m de diámetro y un agujero, probablemente un poste central. El perímetro se jalona con 46 agujeros de poste, correspondientes a tres fases estratigráficas. En el interior se documentaron 5 estratos horizontales con escasos indicios de actividades domésticas. El superior (4501), una potente acumulación de piedras, manifiesta una elevada coincidencia con las cabañas documentadas en el yacimiento de Riols I (Royo y Gómez 1996).

Las fases documentadas son las siguientes:

-Fase I: Se realiza la excavación de la cubeta circular que conforma la cabaña. Se excavan en este momento tanto el hogar central como un total de 13 agujeros de poste distribuidos por todo el perímetro de la cabaña. Éstos son de planta y sección oval.

-Fase II: Excavación de nuevos agujeros de poste (21) redondos u ovales, con sección cónica, en todo el perímetro. En este momento se realiza también el poste central. En el interior de la cabaña se forman dos estratos de ocupación que permiten diferenciar dos zonas dentro de ella: un suelo de uso al sur, blanquecino, compactado y con inclusión de piedras de pequeño tamaño (4589), y otro en la mitad norte, oscuro, poco consistente y con presencia abundante de fragmentos de adobe triturados y carbonilla (4541). Ambos contextos cubren el hogar por lo que éste queda amortizado.

-Fase III: Última fase de acondicionamiento y uso de la cabaña, que se evidencia con la apertura de nuevos agujeros de poste. Ahora son más profundos que en las fases I y II, de planta circular y sección en "U" con calzos. Dos estratos

sucesivos evidencian el uso de esta remodelación. El inferior (4526), castaño y compactado, contiene carbonilla, adobe triturado y pequeñas piedras dispersas. Sobre él se extiende otro suelo de uso (4502): empedrado con presencia de adobes con impronta de poste en unos casos y superficies planas en otros, carbonilla, etc.

-Fase IV: El estrato 4501 representa la amortización y derrumbe de la cabaña. Está formado exclusivamente por una potente acumulación de piedras salpicada con algunos fragmentos de adobe con improntas e indicativa de la existencia de un tabique perimetral de material no perecedero.

En conjunto la construcción se basó en la excavación de un espacio semienterrado de 30 m² en cuyo perímetro se dispusieron un conjunto de postes con el fin de elevar la estructura aérea de la vivienda. Destaca el escaso volumen de restos, tanto cerámicos como líticos, así como la relativa ausencia de restos óseos y elementos que permitan inferir actividades domésticas. La elevada densidad de postes perimetrales realizados en distintas fases indica la continuidad en el uso de la estructura como espacio doméstico, en el que se realizaron al menos dos reacondicionamientos parciales de su tabique exterior y una última modificación del suelo, la preparación de un empedrado. Estas características invitan a pensar en un espacio utilizado de manera prolongada.

Fosa 4000

De planta circular de 0,90 m de diámetro en la boca y 0,70 m en la base, sección cilíndrica de 0,30 m de profundidad y base plana irregular. Tras su excavación y uso la fosa se amortizó y rellenó con el estrato 4001.

Fosas 8100 y 3700

La fosa 8100 presenta boca de planta ligeramente ovalada de 0,64 m de eje mayor, base circular de 1,30 m de diámetro y fondo plano irregular. Las paredes se abren de techo a base formando una característica sección de "fondo de saco" de 0,83 m de profundidad. En la parte superior, tanto la fosa 8100 como sus rellenos (8101 y 8102) están cortados por la u.e. 3700.

La estructura 3700 tiene planta circular de 0,70 m de diámetro, paredes cóncavas al igual que la base irregular de 0,30 m de diámetro. La profundidad máxima es de 0,38 m. Presenta un solo relleno (3701).

Las fases documentadas son:

-Fase I: Excavación de la fosa 8100 en el terreno geológico. La buena conservación de las condiciones óptimas para el almacenaje subterráneo sugiere un uso poco dilatado de la estructura.

-Fase II: Momento en que se realiza el relleno intencional del silo mediante el estrato 8101 y una concentración de improntas de adobe y piedras calizas (8102) dispuesta sobre 8101 en la zona central de la boca.

-Fase III: Excavación de la fosa 3700, que corta al silo 8100 y sus rellenos por su borde occidental. No existen indicios estratigráficos ni materiales que permitan cuantificar el tiempo transcurrido entre las fases II y III.

-Fase IV: Tras su uso, la fosa 3700 se amortiza y rellena con un único estrato (3701).

Fosa 8600

Fosa de planta circular de 1,20 m de diámetro en la boca y 0,90 m en la base. Sección cilíndrica de 0,50 m de profundidad con paredes y base cóncavas. Esta estructura aparece afectada en el sector occidental por diversas madrigueras y cortada, junto a su relleno 8601, por la fosa 5600 (de adscripción Hierro II).

4. ANÁLISIS DE LOS RESIDUOS

En primer lugar conviene destacar la escasez de materiales en términos absolutos, así como la total ausencia de restos óseos, que creemos puede deberse fundamentalmente a problemas de conservación ligados al sustrato geológico yesífero en el que están excavadas las estructuras.

Se han recuperado un total de 101 fragmentos cerámicos. La cabaña 4500 y el silo 8100 cuentan con 58 y 22 fragmentos respectivamente. En la fosa 4000 se han recuperado 9 fragmentos, 8 en la 8600 y tan sólo 4 en la 3700.

En lo que al tamaño de las piezas se refiere, el índice de fragmentación mayor lo presentan los materiales de la fosa 3700 donde los fragmentos menores de 5 cm representan el 100% del conjunto. En la cabaña, este intervalo supone el 75% de las piezas, probablemente acorde con su uso como espacio de habitación. Los índices menores se encuentran en la fosa 8600 (solo 1 fragmento mide entre 3-5 cm y 2, en cambio entre 10-20 cm). La fosa 4000 con el 55% de piezas menores de 5 cm y el silo 8100 con el 63%, tiene también representadas las categorías mayores: 1 fragmento de 10-20 cm en la primera y 2 de más de 20 cm en el silo 8100.

El repertorio formal es exiguo. Están bien representados los recipientes con cuello (8601 y 4502), las formas abiertas tipo cuenco o escudilla (8101 y 4502) así como ollas cilíndricas (8101) y globulares (8601). La única base hallada es la cónica del silo 8100. Los bordes, cuando se diferencian, son ligeramente salientes o rectos. Los elementos de prehensión están representados por asas de cinta verticales colocadas en las proximidades del borde y dos lengüetas horizontales en la misma pieza, también paralelas al borde.

Las piezas decoradas suponen el 22,7% (23 piezas) del conjunto, si bien por estructuras la distribución es desigual. Las estructuras de almacenamiento de mayor capacidad, independientemente del número total de fragmentos, presentan los índices de decoradas más elevados: en la 8600 sus 8 piezas están decoradas, la misma cantidad que en la 8100 de un total de 22 (36,3%). A continuación se sitúan las fosas 3700 y 4000 con una pieza decorada en cada conjunto (25% y 11,1% respectivamente). La cabaña 4500 presenta, por último, una serie corta de piezas decoradas: 5 fragmentos que suponen el 8,6% del conjunto.

En cuanto a los tipos de decoración, el mejor representado es el relieve en forma de cordones más o menos acusados

(47,7%), con disposiciones diversas (paralelos al borde o articulados en torno a los elementos de prehensión), bien lisos (26%) o decorados-impresos (21,7%). La misma representación (5 fragmentos) aparece para las incisiones anchas o acanaladuras. Los diseños que combinan incisión e impresión (8101) suponen el 13% de las piezas decoradas. Pero sin duda la técnica decorativa más frecuente es el engobe rojo sobre las superficies externas de las piezas: aparece en 15 de los 23 fragmentos decorados (65,2%), en 11 de ellos se combina con otras técnicas (47,8%). La única técnica que no aparece combinada con el engobe rojo son los cordones decorados-impresos, mientras los motivos inciso-impresos aparecen siempre con superficies engobadas.

Por estructuras, el silo 8100 presenta la variedad mayor de técnicas decorativas: 5 si valoramos las combinaciones con el engobe. La cabaña con 3 tipos y la fosa 8600 con 2, le siguen en diversidad.

En conjunto, tanto el repertorio formal como el decorativo son comunes al denominado Neolítico Interior, si bien se pueden hacer algunas precisiones utilizando referencias a las escasas secuencias publicadas, en particular a la cueva de La Vaquera (Municio 1988: 312-313). Desde el punto de vista tipológico destacamos, en cuanto posible indicador de modernidad la presencia del fondo cónico de la u.e. 8101 y la profusión relativa de formas abiertas. Faltan sin embargo, los bordes vueltos y suaves perfiles en "S", así como galbos carenados. El porcentaje total de cerámicas decoradas, aunque alto, no se aproxima al constatado en los niveles más antiguos de la estación segoviana. Por otra parte, el predominio absoluto de piezas con engobe rojo, parece apuntar también una cierta modernidad del conjunto dentro del neolítico de la Meseta. El repertorio decorativo es común a otras estaciones del interior peninsular: cordones con mayor o menor relieve, con o sin decoración impresa, junto a las series de incisiones-acanaladuras paralelas están presentes en yacimientos de carácter tan distinto como La Velilla, Villamayor de Calatrava (Rojas y Villa 1996) o La Vaquera. Por último señalar la ausencia del "punto en raya" o boquite neolítico, frecuente en estos contextos interiores.

La industria de La Deseada está realizada sobre sílex a excepción de una pieza, una laminita de la u.e. 4501, fabricada en cristal de cuarzo.

El número total de piezas es de 60, de las que 47 proceden de la cabaña, 6 del silo 8100, 3 de cada una de las fosas 4000 y 8600 y tan sólo una pieza de la 3700. La industria sobre lasca representa el 58,3% frente al 18,3% laminar. El 23% restante corresponde a un conjunto de fragmentos, 3 de ellos de núcleos. Tan sólo se han recuperado 11 piezas retocadas, 9 lascas y 2 láminas, de las que 7 son útiles tipológicamente clasificables. Así, sobre lasca se realizan el elemento de hoz del silo 8100, y un denticulado, 2 perforadores y un raspador de la cabaña. Con soporte laminar se han recuperado también en la cabaña una muesca sobre lámina y otra sobre laminita con fractura retocada.

PRIMERAS EVIDENCIAS DE ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN Y ALMACENAJE NEOLÍTICAS EN EL ENTORNO DE LA CAMPIÑA MADRILEÑA: EL YACIMIENTO DE 'LA DESEADA' (RIVAS-VACIAMADRID, MADRID)

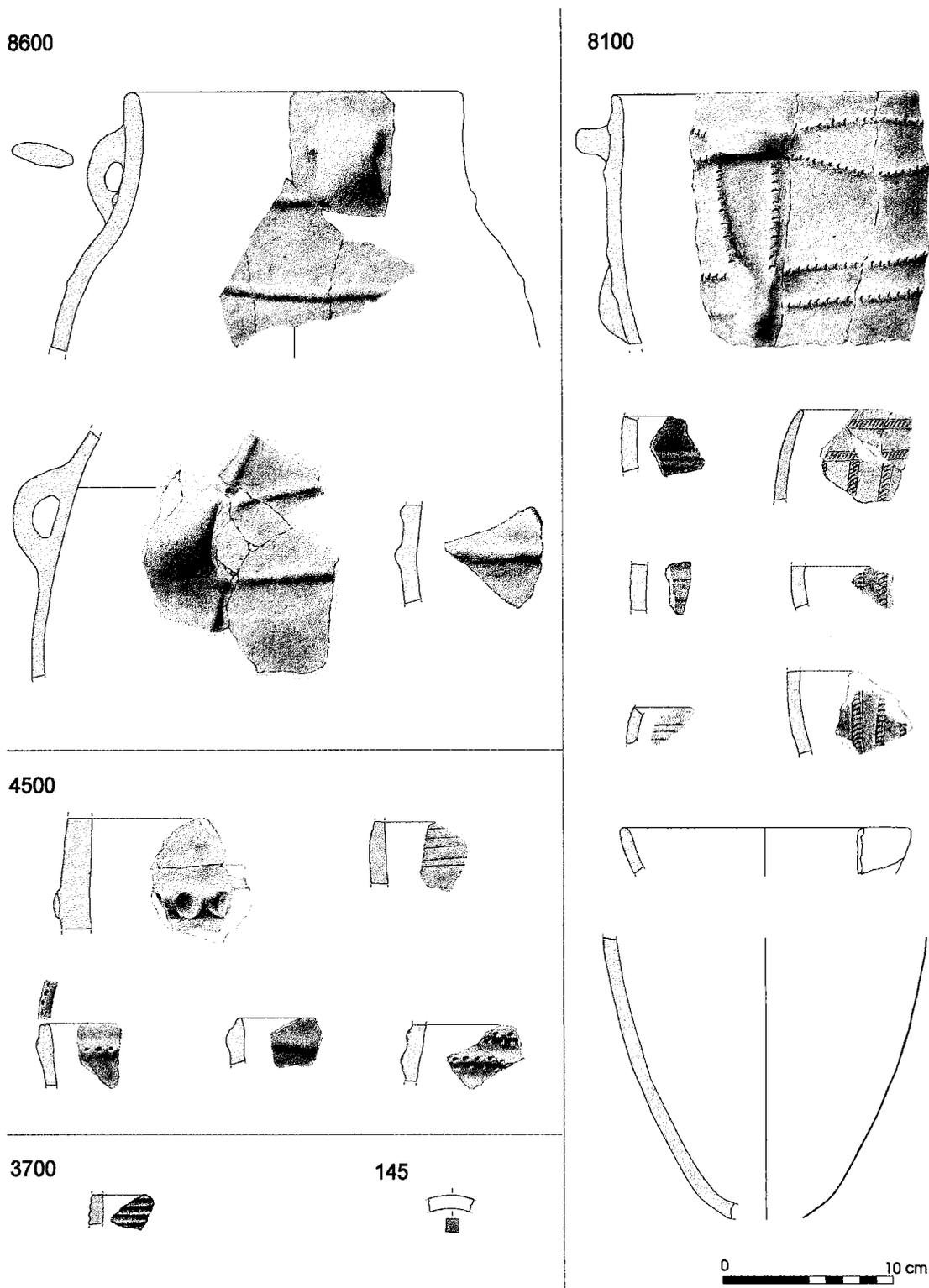


Figura 2. Materiales cerámicos selectos y fragmento de pulsera (UE 145) recuperados en «La Deseada» (Rivas-Vaciamadrid, Madrid).

En general cabe destacar la ausencia total de microlitismo en el conjunto, aunque recientemente se ha puesto de manifiesto su baja frecuencia en espacios de hábitat, frente a la relativa abundancia en espacios sepulcrales (Delibes y Zapatero 1996: 341). Por otro lado el desequilibrio entre las industrias sobre lasca y laminar, a favor del primero, no es extraño en yacimientos del interior, bien sea en cueva (Verdelpino) como al aire libre (El Alotero), aunque en el caso contrario se hayan los conjuntos de la Cueva del Aire y La Vaquera (Municio 1988: 320-322).

Los únicos restos de herramientas de molienda/triturado son dos pequeños fragmentos de granito recuperados en el interior de la cabaña. Se trata de una materia prima con un uso prolongado a lo largo de la toda la Prehistoria reciente. Respecto a los elementos de adorno personal, tan solo se ha recuperado, en un contexto posterior, un pequeño fragmento de brazaletes en caliza de sección cuadrada. Es presumible que la revisión de los contextos de cronologías más recientes del yacimiento pueda aportar nuevos materiales neolíticos.

En cuanto a los residuos botánicos, los contextos procesados por flotación (65 l) procedentes de la cabaña han depurado una total ausencia de semillas, con un predominio absoluto de restos de madera carbonizada. Dados estos resultados, y las escasas condiciones de los sustratos yesíferos para la conservación de fauna, las opciones para un análisis paleoecológico quedan extremadamente reducidas.

En conjunto, el registro recuperado en 'La Deseada' indica la existencia de al menos una unidad de producción, organizada en torno a una vivienda circular y un conjunto de estructuras de almacenaje subterráneo exteriores a la misma. El evidente paralelismo formal con las estructuras de habitación documentadas en el yacimiento de Riols I (Royo y Gómez 1996) o de la primera fase de ocupación de La Velilla (Delibes y Zapatero 1996), sugieren una datación elevada respecto a la generalmente aceptada para la implantación de este tipo de hábitat en la Meseta. Sin embargo la práctica ausencia de una sistematización de la cultura material del Neolítico Interior, en particular de variables cuantificadas, y algunos aspectos de las producciones cerámicas de La Deseada, hacen prudente decantarse por una cronología relativa relacionable con la segunda mitad del IV milenio bc.

5. PERSPECTIVAS REGIONALES

Quizá el principal factor que destaca sea la práctica ausencia de una formación arqueológica determinante para la comprensión del proceso histórico que condujo a la aparición de las primeras sociedades agrarias. Este 'vacío' no debe entenderse como una falta de elementos neolíticos, por otra parte cada vez más abundantes, sino como una imposibilidad coyuntural de contrastar arqueológicamente el proceso de formación de las primeras comunidades campesinas (en los términos explicitados por Vicent 1991) que suponemos debió darse en momentos previos al III milenio. Esta

suposición no es en absoluto descabellada a la vista de la implantación calcolítica en el área que, tanto en términos de distribución espacial como en la magnitud/variedad de hallazgos, se convierte en la primera manifestación arqueológica omnipresente en la campiña madrileña y, sin duda, en el conjunto de la Meseta (p.e. Fabián 1995). En este sentido, y por pura lógica histórica, los momentos previos al III milenio exigen un desarrollo embrionario del proceso de apropiación social del territorio agrario (Vicent 1995; 1998).

La cuestión que en un futuro inmediato se presentará como determinante es si ese desarrollo debe buscarse en el IV milenio bc. Aunque de forma muy fragmentaria (distribución del poblamiento, habitación prolongada, almacenamiento...), la reciente información y sus consecuentes interpretaciones (p.e. Delibes y Zapatero 1996: 344) sugieren que las excepcionales y específicas condiciones que dieron lugar a la apropiación de los medios de producción agrarios no pueden buscarse en el contexto de la segunda mitad del IV milenio, en cuanto el registro indica, con la cautela necesaria en este tipo de afirmaciones, un momento avanzado de este proceso.

Sin embargo, todavía no estamos en condiciones de contrastar el proceso de neolitización por 'capilaridad' (Vicent 1997) o 'aculturación indirecta' (Bernabeu 1996: 52) presumible para los grupos epipaleolíticos del interior de la Península Ibérica. Los escasos estudios regionales (p.e. Jiménez Sanz *et al.* 1997; Iglesias *et al.* 1996) sugieren una cierta continuidad formal entre el registro arqueológico del IV y III milenios bc, aunque con una abrumadora ausencia de datos paleoecológicos que permitan discutir tanto el grado de dependencia de los grupos neolíticos respecto a sus medios de producción agrarios como los medios de subsistencia preneolíticos.

De ser cierta la presencia de una economía agraria en el IV milenio bc, como de hecho parece indicar para el V milenio el registro de las regiones mediterráneas y, quizás, algunas recientes dataciones de la Meseta (Iglesias *et al.* 1996: 727; Delibes y Zapatero 1996), la investigación del denominado Neolítico Interior fallaría en su base, en cuanto recurriría a las consecuencias efectivas de la Revolución Neolítica para dar cuenta de ella. Todo esto, evidentemente, siempre que no se cuestione el modelo de "capilaridad" como base del proceso de neolitización de las regiones interiores.

Las cada vez más abundantes evidencias del IV milenio exigirán en un futuro inmediato trasladar el problema arqueográfico de identificación del denominado Neolítico Interior, cuestión que ha centrado gran parte de la búsqueda de evidencia durante las últimas décadas y que se presenta como subsidiario o ajeno al actual debate histórico-arqueológico, a la disolución de las relaciones y del modo de vida que caracterizaron a las sociedades postpaleolíticas. Con ello saldrá reforzada la condición de unidad histórica de análisis que presenta nuestra Prehistoria Reciente¹.

NOTAS

¹ La superficie limpiada excedió los 10.000 m² excavados. Por ello se documentaron en planta un buen número de estructuras, entre ellas al menos otra cabaña, en el sector occidental del yacimiento. Dado que esta zona se requería exclusivamente como acopio para la obra, la DGPC de la CM denegó su uso, obligando a la preservación de esta área del yacimiento mediante la cubrición con geotextil y grava bajo el repuesto manto vegetal.

² Agradecemos a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la CM la concesión del permiso y supervisión de los trabajos que aquí presentamos. También agradecemos su colaboración a nuestras compañeras Asunción Martín Bañón, directora de la intervención, Leonor Peña-Chocarro, que analizó el registro botánico y Elena Serrano Herrero, que dibujó los materiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. Y BENITO-LÓPEZ, J.E. 1993: «La prospección arqueológica del Valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta». *Complutum*, 4: 297-310.
- BERNABEU, J. 1996: «Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 37-54.
- DELIBES, G. Y ZAPATERO, P. 1996: «De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)». *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum*, 1 (1): 337-348.
- FABIÁN, J.F. 1995: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Acta Salmanticensis. Estudios Históricos y Geográficos, 93. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. 1980: «Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.
- IGLESIAS, J.C.; ROJO, M.A. Y ALVAREZ, V. 1996: «Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte». *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, Rubricatum*, 1 (2): 721-734.
- JIMÉNEZ, P.J.; ALCOLEA, J.J.; GARCÍA, M.A. Y JIMÉNEZ, J.M. 1997: «Nuevos datos sobre el Neolítico meseteño: la provincia de Guadalajara». En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II – Neolítico, Calcolítico y Bronce. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 33-47.
- LOSADA, H. 1976: «El dolmen de Entretérminos». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 209-221.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. 1988: *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Colección Tesis Doctorales, 191/88. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- MÉNDEZ, A. Y GÁLVEZ, P. 1984: «Nuevos materiales de la Edad del Bronce en la provincia de Madrid. El yacimiento del km 3'5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 33-73. Madrid.
- MERCADER, J.; CORTES, A.F. Y GARCÍA DE BENITO, M^a.E. 1989 a: «Materiales neolíticos en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 255-260.
- 1989 b: «Nuevos yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce en el Término Municipal de Madrid». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 21-82.
- MUNICIO, L. 1988: «El Neolítico en la Meseta central española». En P. López (coord.): *El Neolítico en España*. Cátedra: 299-327. Madrid.
- ROJAS, J.M. Y VILLA, J.R. 1996: «Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)». *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum*, 1 (2): 509-518.
- ROYO, J.I. Y GÓMEZ, F. 1996: «Hábitat y territorio durante el Neolítico Antiguo y Medio/Final en la confluencia del Segre y el Ebro (Mequinenza, Zaragoza)». *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum*, 1 (2): 767-780.
- VICENT, J.M. 1991: «El Neolítico, transformaciones sociales y económicas». *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-61.
- 1995: «Early Social Complexity in Iberia: Some Theoretical Remarks». En K.T. Lillios (ed.): *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series, 8. Ann Arbor, Michigan: 177-183.
- 1997: «The Island Filter Model Revisited». En M.S. Balmuth, A. Gilman y L. Prados-Torreira (eds.): *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*. Sheffield Academic Press: 1-13. Sheffield.
- 1998: «La Prehistoria del Modo Tributario de Producción». *Hispania*, LVIII/3, núm. 200: 823-839.
- VIGIL-ESCALERA, A. Y MORENO, E. (1996): «Los materiales arqueológicos de la Calle de la Cal, números 15/17». *Reunión de Arqueología Madrileña*: 91-95. Madrid.